

Entrevista a Antonio Vázquez Montes*

Olga Ruíz Guerrero**

* Enfermero de la Unidad del dolor. Hospital Universitario Virgen de la Victoria.

** Enfermera responsable de la Unidad de Comunicación. Hospital Universitario Virgen de la Victoria.

Apasionado de la cirugía y tras un recorrido por diversas áreas y servicios con responsabilidad directiva, Antonio Vázquez ha enfrentado su último reto con entusiasmo y dedicación.

Su trabajo al frente de los cuidados de Enfermería en la unidad del Dolor abre una vía de desarrollo e innovación sin precedentes para la práctica clínica enfermera. Un camino a veces complicado, pero apasionante tanto a nivel profesional como humano, que ha tenido que asumir en solitario, aunque con el apoyo y el cariño de todo un equipo.



P. Cuéntanos tu trayectoria profesional

R. Soy de la promoción de Enfermería del Hospital Civil 76-79, y comencé a desempeñar mi ejercicio profesional como retén, es decir, dónde hiciera falta cubrir. Transcurrido un tiempo, comencé a trabajar en la antigua Recuperación del Hospital Civil, lugar donde aprendí todo sobre el paciente, pasando posteriormente a la gestión en esta unidad como supervisor de Enfermería.

Después, me tocó vivir un acontecimiento histórico, el traslado del Hospital Civil a nuestro Hospital del campus de Teatinos, al Hospital Clínico, donde continué mis responsabilidades como supervisor de Enfermería en las unidades de Esterilización, Medicina Preventiva y Anestesia y Reanimación.

Asimismo, y tras este periodo de gestión, me incorporé a mi plaza de Quirófano, donde he continuado ejerciendo casi los últimos treinta años, tras lo cual tuve la oportunidad de acceder a una plaza en la unidad del Dolor, algo de lo que me siento orgulloso años después de haber dado este paso en mi trayectoria profesional, donde continúo trabajando hasta la actualidad.

P. Explicanos cómo se estructura el trabajo del profesional de Enfermería en la unidad del Dolor

R. El perfil del profesional de Enfermería en el cuidado del Dolor requiere, si cabe, una serie de cualidades como la vocación de servicio, la empatía, la comunicación, así como establecer y mantener una óptima relación terapéutica con el paciente, que suele ser de carácter crónico.

Hay que tener en cuenta que tradicionalmente las labores de enfermería en este tipo de unidades eran básicamente de colaboración, mientras que en los últimos tiempos han evolucionado hacia una gestión de los cuidados íntegros para dar una mejor respuesta a las necesidades de este tipo de pacientes.

No se trata de pacientes especiales, sino de pacientes singulares. Debemos tener en cuenta que el dolor es subjetivo, y que cada enfermo lo padece a su manera, afectándole a todos los ámbitos a nivel físico, psíquico y social, por lo que se trata de una atención muy compleja a nivel de la gestión de sus cuidados. El paciente necesita tiempo, que le escuchemos. Ha de percibir que nosotros nos ocupamos de su problema, aconsejándole y aportando todos los medios que pueden ayudarles a vivir mejor, aceptando la situación y afrontándola tanto a nivel físico como emocional.

La enfermería del Dolor tiene una función de atención integral para el paciente, por ejemplo, en los pacientes con bomba de perfusión de morfina tenemos que enseñarles a manejar su tratamiento y a realizarse su autocuidado, además de orientarles en todos los patrones funcionales enfermeros, como la alimentación, ejercicio, eliminación, etc, estableciendo incluso diagnósticos enfermeros y favoreciendo la relación con la atención primaria.

P. Piensas que la Enfermería del Dolor debería considerarse como Enfermería de Práctica Avanzada (EPA)

R. Desde luego, la Enfermería puede aportar mucho a este tipo de pacientes y la Enfermería de Práctica Avanzada (EPA) se centra fundamentalmente en el paciente crónico, por lo que podría aplicarse perfectamente a enfermos crónicos del Dolor.

Cuando me incorporé a la unidad del Dolor, sustituyendo al compañero, llevé a cabo tareas colaborativas, en quirófano, en la consulta. Así que intenté desde el principio poner en valor la cantidad de actividades que llevaba a cabo, protocolizando los cuidados de Enfermería en cada una de las técnicas que se realizan en esta área asistencial, que son fundamentales para llevar a cabo una óptima gestión de las mismas, con una sistemática que se instale como base orientada a que cuando llegue otra persona solo tenga que darle continuidad a mi tarea.

Por otro lado, he trabajado en la apertura de unos registros para recoger la respuesta que están teniendo los pacientes a los distintos tratamientos, y de este modo poder reportarle esta información a modo de resultados tanto al paciente como al facultativo que ha prescrito este tratamiento.

Ahora los pacientes son recibidos en la consulta de Enfermería donde se les realiza una valoración del dolor, y se les explica de forma personalizada y adaptada a su nivel de comprensión, qué es lo que tienen y en qué va a consistir el tratamiento, dando espacio a que el paciente entienda y comprenda lo que se le va a practicar para mejorar su situación.

Se trata de explicarle al paciente con dolor crónico que les vamos a bajar la intensidad de ese dolor en la medida de lo posible para mejorar su calidad de vida. Valorar si hemos conseguido bajar esa intensidad mediante las terapias que está recibiendo. Ayudarles en definitiva a que conozcan su enfermedad y que puedan autogestionarla, para lo que necesitamos tiempo y espacio para atender al paciente. Este aspecto cobra especial importancia en la gestión de los cuidados de Enfermería para los pacientes con dispositivos implantables, tipo electroestimuladores, a los cuales hay que hacerles un seguimiento continuo en la consulta de Enfermería.

P. El dolor condiciona la vida de la persona en todos sus ámbitos, afectándole a muchos niveles. Cuéntanos cómo de complicado es trabajar con este tipo de enfermo

R. No. Para nada es complicado. Es más, me siento afortunado, porque mi trabajo al frente de la unidad del Dolor me ha permitido desarrollar a lo largo de estos cinco años la empatía, mi capacidad de escuchar y de entender a los pacientes. Siento incluso haber llegado “tarde” a este lugar, y con la preocupación del deber de aportar más todavía. Me he integrado perfectamente a la unidad con la ayuda, el cariño y la participación de todos los profesionales que la integran, aprendiendo cada día más de los pacientes.

Me gustaría que todo lo que yo he implementado permanezca en el tiempo, sobre todo para facilitar el trabajo de los que vendrán detrás de mí. A prácticamente un año de finalizar mi actividad laboral, lo que me preocupa es que la persona que me releve no tenga que comenzar

de cero, que lleve a cabo una labor continuista en esta unidad y que trabaje avanzando y desarrollando los cuidados de Enfermería en el paciente con color crónico, consciente del gran servicio que puede prestar al paciente, a su entorno familiar, y a todo el equipo multi-disciplinar de profesionales.

P. Cuéntanos por qué quisiste ser Enfermero. Qué es lo que te ha llevado hasta aquí

R. De pequeño siempre pensé en ser médico, me gustaba saber qué es lo que había dentro del ser humano, la cirugía es algo que me apasiona. Comencé a estudiar Enfermería cuando tenía 18 años con la intención de seguir en Medicina, pero me gustó tanto la Enfermería que ya continúe en esta disciplina. Después, estudié Fisioterapia y llegué a ejercer en un gimnasio por las tardes, lo que me ayudó a seguir aprendiendo, y me permitió poder estar más cerca del paciente, ya que en aquella época yo trabajaba en quirófano, donde la relación con el enfermo siempre es más distante.

Siempre he sido una persona muy inquieta a nivel intelectual. Posteriormente me saqué la licenciatura en Ciencias Religiosas (Teología para laicos), lo que me permitió profundizar también en la espiritualidad del ser humano. Así que todo este conjunto de materias en formación me ha ayudado a enfrentarme a los nuevos retos a nivel profesional y también personal.

Antonio Vázquez le diría a alguien que está pensando en estudiar Enfermería que no se piense, que se trata de un viaje alucinante, donde puedes crecer como persona y a nivel profesional, aprendiendo a afrontar la vida, con la oportunidad de vivir experiencias inolvidables y con la posibilidad de ejercer un trabajo en el que puedes innovar, investigar y ayudar a mejorar la vida de las personas, además de conocer a fantásticos compañeros.

“El ser humano se encuentra en una constante evolución, y en esa línea nuestra profesión de Enfermería juega un papel fundamental”, afirma Vázquez.

